

# REVOLUCIÓN PERSONALISTA Y COMUNITARIA: UNA PROPUESTA FRENTE AL FALSO PACIFISMO, EXPRESIÓN DE VIOLENCIA ESTRUCTURAL

Esteban Josué Beltrán Ulate\*

**RESUMEN:** El presente artículo procura presentar una reflexión respecto a la noción del falso pacifismo como manifestación de violencia estructural desde los postulados de Emmanuel Mounier, específicamente a partir de la concepción de revolución personal y comunitaria. La investigación parte de las concepciones del autor personalista, para finalizar esgrimiendo una serie de posturas alternativas desde la obra mounierana para re-pensar las manifestaciones de crisis actual.

**Palabras Clave:** Mounier, Revolución, Personalismo, Comunitario, Persona.

**ABSTRACT:** *Personalist Revolution and Community: a Proposal opposite to the False Pacifism, Expression of Structural Violence*

This article attempts to present a reflection on the notion of false pacifism as a manifestation of structural violence, from the postulates of Emmanuel Mounier, specifically from the conception of personal and communal revolution. The research begins in the author's personalism conceptions, to finalize with a series of poses wielding alternatives from mounieran work to re-think the current crisis manifestations.

**Keywords:** Mounier, Revolution, Personalist, Community, Person.

## 1.- Mounier: itinerario hacia la persona

Emmanuel Mounier nace en Grenoble, Francia, el 1 de abril de 1905, en el seno de una familia modesta de campesinos católicos. Luego de estudiar medicina en París, se evoca a su vocación filosófica. En la Sorbona realiza su proyecto de tesis doctoral, un estudio sobre el pensamiento del filósofo Charles Peguy. En su interés por difundir el pensamiento que desarrolle una acción comunitaria se plantea la idea de fundar una revista donde se pueda analizar y proponer en torno a la crisis que afectaba a Europa de principios del siglo XX. Es así como surge la revista "Esprit". En su primera publicación, en octubre de 1932, escriben intelectuales de la época de diferentes ideologías, lo que provoca la oposición de un sector de católicos franceses del momento. En la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, es encarcelado en 1940, y se interrumpe la publicación de la revista "Esprit". En agosto de 1941, queda libre pero vuelve a ser encarcelado, hasta que en octubre de 1942 es absuelto, e inicia una segunda etapa

---

\* *Esteban Josué Beltrán Ulate* es Licenciado en Docencia. Estudiante de la Maestría Académica en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, miembro del Círculo Costarricense de Fenomenología, miembro de la Asociación Costarricense de Filosofía (ACOFI), miembro del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN), miembro de la Asociación Internacional de Fenomenología y Ciencias Cognitivas. E-mail: [estebanbeltran@outlook.com](mailto:estebanbeltran@outlook.com) - [esteban.beltran@ucr.ac.cr](mailto:esteban.beltran@ucr.ac.cr)

de la revista en diciembre de 1945. Fallece en Châtenay-Malabry el 22 de marzo de 1950, debido a una crisis cardíaca.

En su obra, *Manifiesto al servicio del personalismo*, establece seis estructuras fundamentales para la consolidación del régimen personalista, las cuales desarrolla bajo los siguientes títulos: (1) La educación de la persona, (2) La vida privada, (3) La cultura de la persona, (4) Una economía para la persona, (5) La sociedad política, (6) La sociedad internacional e interracial. Para poder llevar a la acción estos planteamientos Emmanuel Mounier establece que hay que obrar tomando conciencia de toda la indiferencia de mi vida con los demás, revolucionar contra los mitos, dar primacía a actitudes rectoras sobre soluciones aprendidas, conocer y meditar antes de actuar. Esta acción ha de prepararse en diferentes dimensiones, en un compromiso personal, quebrando con los mecanismos viciados del mundo moderno, sin dejar de lado la espiritualidad propia de las personas. Esta acción no es una acción sola de clase o sola de masas, sino un avance contra la civilización decadente mediante un bloque de intelectuales y el pueblo, un mismo movimiento animado por la preservación, y postulación de la persona en el sitio que debe ocupar.

Emmanuel Mounier realiza una labor de análisis extraordinaria que se torna necesaria para un siglo XXI que se inicia con la sombra de la culpa de las atrocidades del siglo XX, y con un trastorno debido a la desconfianza de la sociedad, con un fantasma que recorre no solo Europa, sino la totalidad de la aldea global, bajo el manto del pacifismo.

## II.- El falso pacifismo y la violencia estructural

Tanto el fascismo como el comunismo el anarquismo, la burguesía y el capitalismo han sido fuentes del desorden establecido. Éste, a su vez, se ha desperdigado a lo interno del entramado social. Según Mounier, este desorden tiene su origen en la incompreensión del ser humano, ya que dichas ideologías han reducido la persona a meros discursos, convirtiendo lo humano en un medio tenor del ideal. En este contexto, la persona ha sido concebida como un individuo, como una parte del conglomerado masa, como un simple sujeto jurídico depositario de derechos, pero obviado como ser integral, como persona.

Según lo concibe el autor francés, afrontamos una civilización en decadencia, una dislocación de la comunidad, donde la persona ha sido desplazada. El ser humano es tratado como un ser cerrado en sí, embriagado de su razón, de su capital e incluso de su religión. Aunado a esto, vive en condiciones de miseria en muchos casos, debido al desequilibrio económico.

Esta esclerosis civilizacional se traduce a su vez en una alergia hacia el Otro, lo cual reaviva la concepción del individuo como un lobo que asecha a su presa (quien es a su vez su hermano). Un ejemplo de esta alergia se descubre en el campo económico a través de la libre competencia, pretexto permisivo a través del cual se emascula al Otro, para lograr una meta simplemente económica, una muestra clara de la sobreposición del tener sobre el ser, tesis anunciada por Gabriel Marcel también.

Esta concepción del mundo en la que el individuo se reduce a un objeto, a jefe, a

miembro del partido, o autoridad insoslayable depositario de la fe, se transmuta de lo individual a lo colectivo, y esta última a su vez se convierte en afirmación y validación de la condición inicial.

La reducción del hombre y de la mujer a una cosa favorece una sociedad sin rostros, con seres anónimos, donde la violencia se hace presente con mayor fuerza, según las necesidades instintivas de los individuos, asumidas gratuitamente según las ideologías que profesan.

Los grados de violencia han ido mutando en nuestras sociedades. En Occidente ésta acontece con mayor rigor después de la II Guerra Mundial, un modo de agresión cubierto bajo una careta de permisividad. Ésta es una falsa paz, ya que, como indica González Faus, se encuentra “enmascarada siempre con argumentos de defensa de la justicia o de la libertad”<sup>1</sup>.

Nuevos y crecientes son los mecanismos e instancias que asumen el rol de resguardar la paz, y se convierten en agentes validadores de la profanación de lo humano. La violencia comprendida, según concibe Baró, como “acto en el que se aplica una dosis de fuerza excesiva”<sup>2</sup>, se ve teñida de un afán de destrucción; esto, a la vista y paciencia de supuestos observadores que asienten con su sigilo. Esto, lejos de alentar la confianza en las instituciones, promueve el terror y pone en evidencia el carácter hegemónico de ciertas naciones sobre otras.

El falso pacifismo<sup>3</sup> promulgado con mayor hincapié por el capitalismo, ideología que impera en los gobiernos occidentales existentes, resulta inicuo. Según Mounier, la paz no es ausencia de guerra, ni, peor aún, el intervalo que divide combates bélicos. El autor la asume, más bien, como un acto personal, que emerge de lo interior de su estructura personal.

Evidentemente, la noción de paz como ausencia de guerra resulta inconsistente frente a la postura mounieriana. En este sentido el falso pacifismo ha sido una muestra de los artificios utilizados por aquellos que ostentan grados de poder -en diversas jerarquías- con el objeto de admitir acciones de violencia-agresión y muerte, dentro de un marco de aparente legalidad aunado al silencio que brota de convenciones sociales así como de grupos internaciones que se han proclamado como guardianes de la paz.

El pseudo-pacifismo es un producto del nacionalismo, que se muestra en el mundo despersonalizado, bajo un ideal burgués de orden-confort-seguridad. Hoy día, este pacifismo se visualiza en las acciones de diversos Estados, que se introducen en territorios bajo el lema de la liberación o la seguridad nacional. Tal es el caso de la intromisión de los Estados Unidos de Norteamérica en Irak, Afganistán, y ahora su reciente interés sobre Siria, así como las constantes tensiones generadas en la franja de Gaza a la vista y paciencia de entidades que se han asumido como depositarias de la paz. Sin embargo, han fracasado debido al silencio y la inacción frente a las expresiones de violencia llevadas a cabo por Estados del mal llamado primer mundo. Resulta alarmante considerar: ¿en manos de quién se toman las decisiones a nivel internacional? y ¿cuáles son los intereses que los mueven?

Evidentemente, el problema de la paz no radica en la burocracia diplomática, supera las estructuras, tiene un trasfondo que corroe múltiples áreas y, como indica

Mounier, es “un problema moral, un problema económico y social”<sup>4</sup>. Al respecto, el personalismo propugna una confutación a la “despersonalización del mundo moderno”<sup>5</sup>, y asume un retorno al ser humano, a la gestación de un nuevo modelo de civilización que se erija desde la praxis, con el fin de desenmascarar la violencia contra a lo humano, que se encubre bajo múltiples caretas.

Recurrir a la noción de “Revolución Personalista y Comunitaria” para responder al falso pacifismo implica necesariamente acudir a Emmanuel Mounier, pero más allá de él, aprender a asumir el acontecimiento como maestro interior, pues las tesis mounierianas están en continua elaboración,<sup>6</sup> y en cada circunstancia, con cada persona en la comunidad, emergen nuevas formas de interpretar la realidad y por ende nuevas modalidades para “transformar-se-en-el mundo”. La tarea de los que adhieran al personalismo será leer los signos de los tiempos, con la persona como eje central de toda propuesta.

Es frente a esta aclaración que se presenta una serie de consideraciones a propósito de esta modalidad de rebelión desde el personalismo.

### **III.- Revolución personalista y comunitaria**

Para Mounier, la revolución es una necesidad, obra del espíritu<sup>7</sup>, que no se puede aplazar; es un llamado a lo que él denomina un segundo Renacimiento<sup>8</sup>. Sin embargo, esta apuesta por una nueva civilización que afirma el primado de la persona no se puede generar de manera instantánea, como indica en su primer artículo de la *Revista Esprit* de octubre de 1932: la revolución no son llamas rojas, sino una “metanoia”, un cambio en lo íntimo de sí<sup>9</sup>. Si el renacimiento pecó en no lograr descubrir a la persona y quedar prendida del individuo-razón, la propuesta mounieriana, de manera metafórica, se esboza como un paso necesario por una nueva Edad Media que nos permita madurar a una nueva civilización.

Esta revolución dista mucho de las experiencias acontecidas en el siglo XX. Lo que el francés plantea es un trabajo de base, que no sólo apunta al reconocimiento de la crisis, de la alienación, de lo que hay que reivindicar, sino que apela al despertar de cada persona en cuanto tal, y en cuanto comunidad (movimiento de Exterioridad-Interioridad-Personal-Comunitario).

Como se ha presagiar por lo anterior, dicha rebelión no es violenta, no engendra tiranía, ni es inmediata. Sin embargo, no nos resulta lejana ni ajena, como indica el autor en *Revolución Personalista y Comunitaria*: “Si la revolución no la podremos ver, trabajemos para una madurez política y que no traicione”. En Mounier está claro que el triunfo de la revolución está inscrito en la revolución personal, lo cual permitirá evitar una contradicción entre teoría y praxis, como descubrió en diversos movimientos revolucionarios y contra-revolucionarios de su época, que caracterizó como infructuosos debido a que “toda revolución impuesta por un acto de poderío hiere y aliena a quienes quiere conquistar”<sup>10</sup>. La revolución impuesta, más bien que trabajar para la libertad, se la hace en favor del despotismo, ya sea en nombre del Estado, del Partido, o del Caudillo, olvidando a la persona.

La propuesta que se presenta desde el personalismo no suspira por una sociedad

santa, *Civitas Dei*; procura un mundo humano, donde necesariamente se geste una ruptura con el desorden establecido. La revolución es un camino contante pero pausado; más que querer “meter al diablo en las masas”<sup>11</sup> como indica Kropotkin, el objetivo mounieriano es el renacer de la persona, y que el acontecimiento sea su maestro interior, haciéndose eco de las palabras de Charles Peguy: “La revolución será moral o no será”.

La salvación de la persona no radica, por tanto, en un agente externo, sino en su compromiso consigo misma; recalco, no es suficiente esperar que el gobierno sea “la causa del orden”<sup>12</sup>, tampoco pensar una democracia en la que todos deben aspirar a ser gobernantes, y mucho menos asumir que las instituciones serán las promotoras de los hombres y mujeres nuevos. La revolución que desde el personalismo se perfila invoca un subvertirnos a nosotros mismos, enfrentarnos en lo íntimo de nuestra intimidad. De esto resultará una conversión y un compromiso. De modo tal que nos llamen revolucionarios, como expresa Mounier, tanto tiempo cuanto dure *la humanidad, y por tanto que al decir persona resuene revolución*.

La propuesta mounieriana se puede descubrir en cuatro etapas. En primer lugar, a partir de una revolución contra los mitos, esto es, una lucha contra los ídolos a partir de una toma de conciencia del desorden establecido, por tanto una disputa contra el mundo del dinero. En segundo lugar, se propone una preparación a largo plazo de la revolución, ya que no es posible una transmutación de la sociedad en conjunto; por esta razón, de la mano de la concientización de la crisis es fundamental el análisis y de proyección del trabajo revolucionario. En tercer lugar, resulta pertinente la constante denuncia y la incesante revisión doctrinal, que permita un trabajo continuo que desemboque en soluciones prácticas. En último lugar, la acción inmediata: esta acción inmediata requiere del olvido de las estructuras propias que el desorden establecido ha instaurado, por lo que la abstención de los partidos políticos es algo primario, y lejos de filiaciones partidarias, ha de existir una filiación con la autocrítica constante, y una participación vigilante en cada nuevo movimiento que aparezca con pretensiones mesiánicas, ya que no se puede tener esperanza absoluta en movimientos que pueden ser meras falsificaciones como producto dialéctico del desorden establecido.

#### **IV.- Frente al falso pacifismo: líneas de acción revolucionarias**

El falso pacifismo es un modo más de desorden establecido. El interés que trae a colación radica en su acentuación en Occidente en los últimos decenios. Las luces que deja entrever Mounier en sus escritos se traducen en pistas por explorarlo y re-elaborarlo, si es el caso, dado que el abordaje del autor resultó ser un simple acercamiento; el pensamiento político de Mounier no llegó a la madurez que presagiaba, debido a su temprana muerte.

Respecto al pacifismo, Mounier no espera una actitud servil de las personas, sino más bien un acto de fuerza. La comprensión de fuerza, para el autor, no está vinculada de ninguna manera a la agresión; asume, más bien, esta noción como el valor que deviene de las entrañas de la rebelión. La fuerza verdadera no es dominación, sino más bien una pasión que emerge de la persona, una *dýnamis* que sale del sí al otro, en una

acción comunicadora-creadora de humanidad; por esta razón, la paz no se declara, no puede ser impresa en una firma o un tratado, sino que más bien, es encarnación, se muestra presencia, se predica y testifica desde la praxis.

Dicha concepción de fuerza es el motor que bajo la prudencia, temperancia y justicia se torna como el arma a través del cual esbozar posibles soluciones a la crisis. En éste sentido resulta pertinente reflexionar: las instituciones desgastadas por una estructura despersonalizada ¿pueden ser el camino para rehacer el Renacimiento?

Indudablemente desde las luces que arroja el personalismo mounieriano, no podríamos pensar en esta posibilidad; por esta razón, los revolucionarios han de programar en su agenda de trabajo la implantación de verdaderas instituciones que destruyan prácticas que atenten contra la persona. Como indica Mounier en el Manifiesto, “es ilusorio querer gravitar sobre mecanismos carcomidos de este mundo mediante otros mecanismos, igualmente carcomidos”<sup>13</sup>.

Mounier es claro en asumir como prioridad el derrumbe del modelo del Estado nación, tal como está implantado, bajo el sistema pseudo-democrático que lo sostiene. Según el autor, tras la figura de la “estatolatría” y “nacionalatría”, se mantiene una fe ciega en la democracia cual reino del número, poder de mayorías; así como la manutención de mitos como el de la voluntad del pueblo, y el pueblo subordinado al Estado, esto manifestado más recientemente a nivel mundial en las tomas de decisión de los Estados-nación a la luz de la modalidad democrática del “referendo”.

Como itinerario ante el desorden establecido, el autor francés esboza una serie de líneas como objetivos de la revolución:

1. Derrumbe de la propuesta político-económica.
2. Disociación de la paz y sus instituciones (alianzas encubiertas).
3. Desarme general y controlado, eliminación del servicio militar.
4. Establecer una sociedad jurídica de naciones (organismo flexible).

## **V.- A modo de conclusión**

Emmanuel Mounier plantea en su plan personalista una confutación a lo que ha caracterizado como desorden establecido; ha esbozado un plan que llama a volver a la persona misma, en miras de la constitución de “un nuevo modelo de civilización que invierta las posiciones cómodas de sistemas caducos que reproducen dispersión, superficialidad, complacencia individualista e inoperancia.”<sup>14</sup>. Empero la propuesta esgrimida por el autor no dista de ser una línea general considerada en el medio europeo de su momento. Es, por tanto, meritorio replantear dichas señas en el marco de una lectura que atienda a las realidades del siglo XX, teniendo como convicción que la crisis no es un mal que ha de ser suprimido con la llegada de un Estado de total plenitud política, en manos de un nuevo orden dirigido por entidades de carácter global, las mismas que después a la Guerra Fría no han hecho más que establecer políticas internacionales para homologar ciertas acciones, sino atender a una verdadera agenda que apunte a la constitución de una sociedad personalista. La crisis, lejos de

ser algo por aplacar, ha de ser el motor del cambio: “Así, para un mundo en constante cambio, con pluralidad de contextos y un mundo cada vez más grande y a la vez más pequeño, la noción de crisis debe acompañar constantemente para problematizar las cosmovisiones operantes.”<sup>15</sup>

La propuesta revolucionaria mounieriana está abierta a nuevas reflexiones. Algunas de la tesis evidenciadas a lo largo de la lectura me han permitido esgrimir a modo de conclusión -quizás de manera temeraria- una serie de aspectos desde la trinchera de la revolución personalista y comunitaria, frente al falso pacifismo y el desorden establecido, en un contexto actual, siglo XXI., Guiado por la lectura de Mounier, el autor de la presente investigación se aventura a extenderse más allá de los planteos mounierianos para plasmar como nuevas lecturas de trabajo frente al falso pacifismo:

- 1. El desorden establecido.** El falso pacifismo es un mecanismo de manipulación social, violencia estructural, que se origina en manos de las elites que ostentan el poder, y sostenido por las personas que no han realizado procesos de reflexión, las mismas que validan y reproducen de manera inconsciente el círculo de violencia. Dicho desorden se da en todos los ámbitos del entramado social, siendo los sistemas educativos el centro de preparación según los intereses de la ideología imperante.
- 2. Demopedia.** Generar espacios de desarrollo de una demopedia que permita despertar, inducir, e invocar a la persona, mediante el encuentro en ámbitos libres, no dogmáticos. Estos espacios han de brotar según las características de cada sector donde emerjan; no se pueden estandarizar en un modelo, su punto focal de atención es la persona. El trabajo con los adultos es primordial pero ha de procurarse enfatizar la niñez y sobre todo la juventud.
- 3. Alcanzar la baja Edad Media.** Nuestra Edad Media no puede aguardar mucho; es fundamental la generación de múltiples espacios de reflexión-acción. Cada espacio de reflexión-acción ha de procurar establecer vínculos con distintas ramificaciones sociales, procurando un despertar del mito.
- 4. Fin de la democracia.** Emascular el uso de mecanismos de legitimación del sistema. Reflexionar acerca de las principales líneas de acción que debería tener un modelo democrático, cuya aplicación asuma a la comunidad como personas de personas, y no como conglomerado masa. Esta reflexión ha de ser consensuada por la comunidad personalista.
- 5. Comunicación.** Tomar y crear diversos medios de comunicación, procurar influenciar directamente en ámbitos educativos así como en espacios culturales que el acontecimiento sea la guía y permita el despertar de la persona.
- 6. Persona y Diversidad.** Repensar el concepto de persona y su abordaje desde la interculturalidad, considerar que el movimiento hacia un segundo y

verdadero Renacimiento no será en bloque: unos pueblos lo lograrán antes que otros, y este modo de convivencia no será bajo una misma estructura para cada pueblo. No se debe esperar un despertar de los Estados-Nación, sino más bien una reacción personal-comunitaria-regional.

## Notas

- <sup>1</sup> José Ignacio González Faus en “Pecado”, en Ellacuría, Sobrino. *Mysterium Liberationis, Conceptus Fundamentales de la Teología de la Liberación II*. Valladolid, Trotta, 1990, p. 102.
- <sup>2</sup> Baró *Acción e ideología*. San Salvador, UCA, 2007.
- <sup>3</sup> Mounier E. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid, Taurus, 1967.
- <sup>4</sup> Ídem, p. 249.
- <sup>5</sup> Ídem, 1967, p. 95.
- <sup>6</sup> Cfr. Guissard, Lucien. *Emmanuel Mounier*. Barcelona, Fontanela, 1968.
- <sup>7</sup> Mounier comprende la espiritualidad como movimiento “intimius intimo meo”, movimiento hacia afuera, hacia un más allá de sí. *Introducción a los existencialismos* (1973).
- <sup>8</sup> Menciona a J. Chevalier en *Epístola* de 1932.
- <sup>9</sup> Éste es el punto de inflexión que lleva a George Izard a separarse del movimiento “Esprit” en 1933, sobre todo se reconoce la constante intromisión de Maritain en el contenido de la revista. Izard pensaba que era primordial hacer la revolución colectivista y posteriormente la revolución personalista.
- <sup>10</sup> Cfr. Mounier, E. *Comunismo, anarquía, personalismo*. Bilbao, Zero, 1966 p.65
- <sup>11</sup> Cfr. Ídem, p. 116.
- <sup>12</sup> “Error de todo principio autocrático es creer que el gobierno es la causa del orden”, según Proudhon citado por Mounier. *Comunismo, anarquía, personalismo*. Op. Cit. p. 43.
- <sup>13</sup> Cfr. Mounier E. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Op. Cit, p. 268.
- <sup>14</sup> Cfr. Beltrán, Esteban.; Martínez, Luis. “Personalismo y Acción, Prolegómenos para una praxeología desde la filosofía personalista” en *Revista Logos*, Universidad Católica de Costa Rica, 2013, p. 41.
- <sup>15</sup> Cfr. Ídem, p. 54.

Recibido: 12/03/15. Aceptado: 01/12/15.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beltrán, Esteban; Martínez, Luis. “Personalismo y Acción: Prolegómenos para una praxeología desde la filosofía personalista” en *Revista Logos*, 2013, vi (vi): 39-54, ISSN 1659-3723, Universidad Católica de Costa Rica, Anselmo Llorente y Lafuente, Costa Rica.
- Ellacuría, Ignacio; Sobrino, Jon. *Mysterium liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación II*. Trotta, Valladolid, 1990.
- Guissard, Lucien. *Emmanuel Mounier*. Barcelona, Fontanela, 1968.
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, UCA, 2007.
- Mounier, Emmanuel. *Introducción a los existencialismos*. Madrid, Guadarrama, 1973.
- Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid, Taurus, 1967.
- Mounier, Emmanuel. *Comunismo, anarquía, personalismo*. Bilbao, Zero, 1966.
- Mounier, Emmanuel. *Revolución personalista y comunitaria*. Bilbao, Zero, 1975.
- Nunzio, Bombaci. *Emmanuel Mounier: una vida, un testimonio*. Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2002.